



En la tradición evangélica se ha conservado la memoria, de **un largo discurso** pronunciado por Jesús hacia finales de su ministerio público sobre la crisis con la que se va a enfrentar la ciudad de Jerusalén y

"esta generación".

Hagamos un pequeño resumen:

Jesús está en Jerusalén, Lucas mismo en 21, 37-38 nos cuenta lo que hacía: *"De día enseñaba en el Templo; de noche salía y se quedaba en el Monte de los Olivos. Y todo el*

pueblo madrugaba para escucharlo en el Templo". Pero ese día Jesús sale del Templo ya para siempre.

El resumen de todo el discurso sería el siguiente: Lo definitivo en la historia no es triunfo del mal, sino del bien.

Cuando El venga no lo hará como juez castigador, sino que **vendrá como Salvador**. Esta salvación no es solo para unos cuantos -no solo judíos o cristianos- sino que juntará gentes de todas las razas, lenguas y naciones. A todos los hombres de buena voluntad.

Es lo mismo que el final de nuestra historia personal, lo mismo que nuestra muerte: **solo sabemos que sucederá**, pero no sabemos ni cuando ni cómo. Lo importante es vivir con **una actitud de permanente vigilancia**.

25-28 *«Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.»*

Igual que hace dos domingos dijimos, al comentar el evangelio de **Marcos 13,24-32** (son paralelos), **la simbología** del Antiguo Testamento nos aclara que el sol, la luna y las estrellas aparecen como culto idolátrico.

Los habitantes de todas las naciones serán presos de una angustia indecible. Todo esto será la

señal de la venida del Hijo del hombre. Esta venida traerá la liberación a los discípulos cristianos, que tendrán que aprender a mantenerse erguidos y con la cabeza bien alta en actitud de gozosa expectación.

34-36 *«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»*

Jesús termina sus discursos con una exhortación a la vigilancia y a la oración, a fin de que sus oyentes estén preparados para la venida del Hijo del hombre. Esta conclusión es específica de la redacción de Lucas.

Si siguen identificados con la sociedad injusta que se está desmoronando, correrán también ellos la misma suerte, y la llegada del Hombre (Jesús) no será para ellos señal de liberación, sino todo lo contrario, "caerá como un

lazo" sobre ellos y "sobre todos los que habitan la faz de la tierra

La recomendación a sus discípulos y a los cristianos es clara: la mente se embota y el corazón se hace pesado con el libertinaje, que no es la libertad sino el mal uso de ella, el dejar de ser uno mismo por llenarse de alcohol o drogas, y el poner demasiado el corazón en las cosas apegadas a ellas. **Es la vigilancia, la oración y el estar de pie delante del Señor como mejor nos encontraremos con El.**

Levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.

Los evangelios han recogido, de diversas formas, la llamada insistente de Jesús a vivir **despiertos y vigilantes**, muy atentos a los "signos de los tiempos". Al principio, los primeros cristianos dieron mucha importancia a esta "vigilancia" para estar preparados ante la venida inminente del Señor.

Vigilar es vivir atentos a la realidad. Escuchar los gemidos de los que sufren. Sentir el amor de Dios a la vida. Vivir más atentos a su venida a nuestra vida, a nuestra sociedad y a la tierra. Sin esta sensibilidad, no es posible caminar tras los pasos de Jesús.

Siempre hay que estar vigilante con la cabeza levantada: **por cualquier rincón, por cualquier esquina de nuestro día viene el Señor**. Y vivir la vida con esperanza. Incluso en medio del caos hay que "*ponerse derecho, alzando la cabeza porque se acerca vuestra liberación*". Es una sorprendente invitación a la esperanza: ni ante las catástrofes naturales, ni ante un mundo con su sistema y organización caótica, ni ante la crisis, ni ante ninguna negra realidad hay que perder la esperanza de liberación. La esperanza del cristiano debe sobrenadar por encima de todas las tragedias humanas.

Mi presente tiene sentido en la medida que tengo el futuro abierto. Todo tiene sentido si tengo confianza: "*yo se de quien me he fiado*", decía Pablo (2Tim 1,12). Aquel de quien me he fiado, **me abre el circuito de la confianza**. Confío porque espero y espero porque me fío de aquel que es mi roca. La esperanza, dice **Moltmann**, no es una simple disposición anímica, sino el más importante constitutivo de la existencia humana. Alzar la cabeza es mirar al futuro. Como dijimos el otro día, **nuestro futuro está en buenas manos**.

- **¿Cómo estamos viviendo estos tiempos difíciles para casi todos, angustiados para muchos, y crueles para quienes se hunden en la impotencia?**

Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones...

Como si nos dijera: no viváis atrapados por las cosas, preocupados solo por el dinero, el bienestar y la buena vida. Solo así se termina viviendo de manera rutinaria y vulgar. Demasiado aturdidos y vacíos como para "entender" algo del verdadero sentido de la vida.

No viváis como imbéciles. No os dejéis arrastrar por la frivolidad y los excesos. Mantened viva la indignación. No os relajéis. Vivid con lucidez y responsabilidad. No os canséis. Mantened siempre la tensión del compromiso.

Quizás esta crisis económica y de valores que estamos pasando puede ser un revulsivo que provoque cambios en nuestro comportamiento diario: buscando nuevas formas de vida, más **sencilla y austera**, más **solidaria y comprometida** con aquellos que están parados y agobiados porque no tienen ya nada.

Cuando **falla la esperanza y la confianza**, echamos mano de estas ofertas que el mundo, el sistema, nos ponen así de guapas: drogas, alcohol, el consumo desaforado, el pasar de todo y de todos, el mirar de lado cuando vemos gentes que lo pasan mal. Nos han cazado.

El advenimiento, nos comenta **Paco Echevarría**, viene a recordar que el momento presente es sólo un tiempo de paso y que todas las realidades temporales son provisionales. Nunca es siempre de día ni siempre de noche. Esto se nos recuerda para que calibremos el valor de las cosas en las que ponemos el corazón. No sea que estemos desperdiciando la vida. **Es una llamada a ocuparse de lo esencial**. Como en otoño los árboles, a nosotros se nos invita a despojarnos de todo lo caduco y superfluo y a quedarnos con lo estrictamente necesario.

- **¿Algo a revisar? ¿Para mí, qué es lo esencial?**

Estad siempre despiertos, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza

Vigilancia y oración. Para vigilar hay que estar despiertos. Abiertos a la vida, -la Vida es más de lo que se ve-, atentos a la sorpresa, sensibles y sencillos.

«**Vivir despiertos**» significa no caer en el escepticismo y la indiferencia ante la marcha del mundo. No dejar que nuestro corazón se endurezca. No quedarnos sólo en quejas, críticas y condenas. Despertar activamente la esperanza.

No dejar que se apague en nosotros el deseo de **buscar el bien para todos**. No desentendernos de quien nos necesita. Seguir haciendo **esos «pequeños gestos»** que, aparentemente, no sirven para nada, pero sostienen la esperanza de las personas y hacen la vida un poco más amable.

Hay que hacer un esfuerzo para **orar más** en este tiempo. **Es un tiempo de gracia**. Programar zonas verdes en mi día, donde encuentro y me dejo encontrar por un Dios cercano y Padre.

- **¿Qué proyectos tengo para este tiempo de adviento? ¿Vigilo, reviso, confío?**
- **¿Me invade el miedo o la confianza? ¿Espero o desespero?**
- **¿Qué he visto claro, -como compromiso-, de este evangelio?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>